

## LO AZUL.

### El acto creativo y el arte

**Carmen M<sup>a</sup> Sánchez Morillas**

Universidad de Sevilla  
csanchez11@us.es

*¿Por qué todos deberíamos usar nuestros poderes creativos?  
Porque no hay nada que haga que la gente sea tan generosa.  
Brenda Ueland.*

Cuando nos disponemos a realizar una tarea diaria, como caminar, lo hacemos nos trasladándonos de un lugar a otro. El movimiento es rápido y atosiga; tal vez, solo en una determinada ocasión, nos brindemos la oportunidad de detenernos. Entonces, no pensaremos en continuar caminando y en que estamos sintiendo el paso. En esos instantes, cabe la posibilidad, aunque sea remota y estática, de que nazcan en nuestro discurso interior los conceptos de aceptación, éxito, derrocamiento, fusión, producción...creación, porque pensar es crear. Y no caemos en la cuenta de que el acto creativo urge de un preámbulo cierto: una parada en una silla o el suelo, como puntos de apoyo, bastarán para observar lo que se sitúa delante de nuestro horizonte cotidiano. Aparecerá la Creatividad, y de su mano, el Arte, testimonio vivo del espíritu.

El artista o el ser creativo son elementos que se concentran en el ejercicio de la creatividad, acto que conlleva una aplastante responsabilidad y, al mismo tiempo, conduce a un miedo especial que enclaustra el espíritu de grandeza, pues nuestras máximas educativas nos impiden ser gigantes y desarrollar las múltiples facetas inteligentes que posee el humano. Habla Jonás.

También el artista, como ente creador-productor, anhela formular su descripción como existencia particular, exquisita, fuera del magnicidio de las redes sociales que destruyen nuestras características más personales; pero necesitamos existir frente a los otros, que, irónicamente, nos ayudan a identificarnos. Y entre esos "otros" se encuentran los artistas, científicos u observadores, sobre cuyos estudios analíticos, se nos muestran las reglas de transformación útiles para resaltar el "yo", que se incluye en las obras artísticas que contemplemos.

Será cuando la asimilación de lo “azul” de Darío se convierta en la primera palabra que se inserte en el ser creativo, como si éste fuera un hecho preconcebido de la Naturaleza.

El artista, al igual que el director de escena del teatro clásico, acaso afirme *Acta est fabula...La pieza ha concluido...* pero puede que no sea así, porque una pieza, una obra no concluye en su terminación física, sino que se desarrolla en la siguiente y se recrea en la anterior. La obra será *Mirabile visu* e iremos a los museos y galerías de arte, espacios que se han desvinculado de la noción de “almacén”, para admirar, de manera intencionada, que los artistas muestran elementos naturales en los que han intervenido. Por tanto, los creadores indagan en el hombre e inspeccionan el átomo de la materia, que acompasa a la comprensión creativa, y testimonian la realidad que nos acecha.

Y dicha realidad puede combatirse con la imaginación y el arte contemporáneo confirma este hecho: toma el mando y se acerca a la Madre Fantasía, conjurándola mediante la palabra reconfortante del cuento. Así, el hombre creativo, perseguido por la *infamia mundi*, elabora su vejez desde los ojos del infante y come la manzana. Nos alejamos en la distancia y prescindimos de lo correcto porque los demás no ven el brillo de la obra. Pera para el artista también existe la rutina que pervive, desde hace siglos, en nuestra sociedad, cuya representación visual más típica es la ciudad. En dicha imagen, los grafitis, como émulos de sus antecedentes romanos, construyen los elementos artísticos invisibles que, a través del escándalo, se convierten en presas del mercado. La creatividad, para muchos, se prostituye y abandona su lugar sagrado. Advirtamos que el mercado existe, porque existe nuestro trabajo.

Ya sea como objeto de museo, como pensamiento de la infancia, pieza de mercado, creencia de fe, o estudio de la creatividad en sí misma, el acto creativo merece ser “repen-sado”. Por todo ello, hagamos un alto en el camino, y que este monográfico sea la silla o el suelo desde donde nos apoyemos para comenzar nuestro peculiar acto azulado.

